

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.



SUMARIO.—Anuncio.—Exigencias contradictorias.—José María.—A Dios.—Hoffmann, biografía.—Geroglífico.

## OBRAS DE FERNAN CABALLERO.

Se ha repartido el tomo 2.º de esta interesante coleccion, con el cual termina la preciosa novela titulada, LA GAVIOTA.

Continúa abierta la suscripción al precio de ocho reales cada tomo, en la Revista Médica y Librería Española y Extranjera.

## EXIGENCIAS CONTRADICTORIAS.

Mucho tiempo ha que se ha dicho por algunos y que se ha repetido por los demás que no hay nada en el mundo tan difícil como el dar gusto á todos; pero de seguro ese primero que tal dijo debió de ser el director de algun periódico literario. Esa es la verdadera víctima de todas las mas contradictorias exigencias, á ese no le basta el saber guardar el equilibrio como Rattel ú Oriol, sus corresponsales le empujan en diez sentidos, todos opuestos, y ninguno se contenta con menos que con que se dé al periódico aquella direccion, aquellas tendencias, aquel carácter que él desea para su uso particular, sin cuidarse de que hay otros muchos que quieren precisamente lo contrario que él. Y cuenta que esta no es una simple suposición; es un hecho probado cada dia por nuestra correspondencia, segun van á ver nuestros lectores.

«Por qué pone V. geroglíficos?» nos dice un caballero de esos muy serios. «Un geroglífico es bueno tan solo para entretener chicos ó gentes desocupadas. Yo por mí, en toda mi vida he acertado ninguno.» A lo cual

nosotros contestamos: «Puesto que V., como dice, no ha acertado ninguno, eso explica el por qué no le gustan á V. Esto supuesto, no es bien que por complacerle privemos de ese inocente solaz á las muchísimas personas que gozan en descifrarlos, y que además gozan en ello con sobrada razon; porque hay pocas cosas que halaguen el amor propio tanto como el descubrir lo que se oculta bajo ingeniosas formas, y porque además esto frecuentemente prueba conocimientos científicos ó históricos, y á cualquiera persona lisongea el pasar por entendido.»

Dicenos otro corresponsal: «Tanto tratar de modas hace á un periódico fútil y trivial. ¿Qué importa á la gravedad de un hombre sesudo el que las mujeres se peinen á la Emperatriz ó á la Fuoco, usen organdis ó popelinas, se vistan de *moiré antique* ó de *chíné*? Eso allá se las avengan con ellas las modistas y las bateras; pero á nosotros, que há tiempo pasamos de pollos, maldito lo que nos interesan esas insubstancialidades, fuera del caso de tenerlas que pagar. Harto trabajo me dan las cuentas de Mad. Fanny, de las señoritas Lalanne, de las Filipinas ó del Pasage, para que V. subleve con sus figurines y sus descripciones á mi mujer y á mis hijas, contribuyendo á relajar en mi casa el principio de autoridad.»

Ahora bien, nosotros en obsequio á esta última circunstancia, tratamos de atenuar el mal de que se queja este señor; pero solo hasta el punto compatible con nuestros compromisos, en los cuales entra de una manera muy esplicita el hablar de modas; pero no bien pasan un par de números en los cuales dejan de abordarse las graves cuestiones del *fichú* á la María Antonieta ú otras del mismo jaez, cuando veinte suscriptoras anónimas nos presentan querella muy formal por haber descuidado el ocuparnos de un punto de tal importancia, y á tratar del cual preferente-



mente nos fuerza un sagrado compromiso, y hasta el título mismo de nuestro periódico.

Suscriptores de fuera de Cádiz nos dicen: «¿A nosotros qué nos interesan las obras que se ponen en escena en los teatros de esa ciudad, ni qué si los actores las desempeñan bien ó mal?» Esto exige de nuestra parte una contestación. En todos los periódicos del mundo, y mas aun en los literarios, se dan noticias teatrales, puesto que ellas son las que dan á conocer las producciones, así como el mérito de los artistas: ellas indican, por decirlo así, el movimiento del arte. Pero nosotros hemos procurado siempre no limitarnos á esto solo. Analizamos las obras segun nuestros escasos conocimientos, segun nuestra conciencia, apreciamos su valor, indicamos sus buenas ó malas tendencias; en suma, hacemos la critica del género, no hablando sino lo estrictamente indispensable respecto á la ejecución. Son por tanto los que escribimos verdaderos artículos de critica; tan malos como se quiera, pero al cabo artículos de critica, y esos no se ha pensado jamás que sean de importancia puramente local. Escritos de esta especie si nada valen á nadie agradarán; mas si valen algo lo mismo podrán parecer bien aquí que en Madrid, que en Pamplona; lo cual quiere decir que el mérito ó demérito no está en el género sino en la pluma del escritor.

¿Qué hacer en medio de tan contrarias exigencias? Obedecer á todas no es posible. Tampoco lo es el remitir á cada lector el número de *La Moda* antes de que entre en prensa para que diga lo que ha de quitarse ó ponerse. No hay mas, por tanto, que seguir la marcha que nuestra razon nos dicte, sin dejar por eso de dar el lugar que merezcan á las observaciones justas y legítimas que se nos dirijan, y agradecer todas, como nacidas de un buen deseo, por mas que este buen deseo no sea siempre realizable.

F. F. A.

---

JOSÉ MARÍA.

---

*Contestacion al artículo remitido inserto en el número anterior, referente al drama que lleva aquel título.*

Harto sabidos son nuestros principios, y hartos los hemos sustentado en este mismo

periódico, para que tengamos necesidad de repetir ahora lo que cien veces llevamos dicho acerca del género á que pertenece *José María*; género que, sin quitarle ni ponerle coma, es el mismísimo de *Diego Corrientes*, primera, segunda y tercera parte. Esas interesantes hazañas de los salteadores de caminos, esas apoteosis de los pillos y de los ladrones, esas epopeyas de los héroes patibularios han sido, son y serán siempre para nosotros verdaderas profanaciones del arte, bien así como fecundo origen de inmoralidad. En estos dramas el interés del público se despierta en favor de la osadía de un hombre proscrito por las leyes, y que se burla de ellas, que hace frente con ventaja á la fuerza pública, que humilla á la autoridad, que obliga á transigir con él, que hace en suma de su vil trabuco un baston y hasta casi un cetro.

Si quedase alguna duda de que estas ideas se arraigan, fermentan en el pueblo de una manera alarmante, bastará el ver que el teatro se ha llenado en todas las representaciones hechas hasta ahora del drama *José María*, que muchas personas se han quedado una tarde y otra sin localidad, que los aplausos han sido estrepitosos, y que todo anuncia que esta produccion, como *Diego Corrientes*, como *El corazon de un bandido*, está destinada á una prodigiosa cuanto lamentable celebridad.

Respecto al cargo que en el espresado remitido se hace á la censura de los teatros de Cádiz, debemos decir que ella negó su aprobacion á la obra cuando le fué presentada al efecto, y añadiremos que habiendo sido dicha obra remitida por su autor á Madrid, la censura superior del reino la ha aprobado; merced á lo cual se ha puesto en escena.

Este es un hecho de cuya exactitud, como ya se supone, podemos responder.

---

Despues de dado á la prensa este artículo hemos leído el diálogo inserto en la *Convicción* del 28, el cual está ingeniosamente escrito por el Sr. Zumel, autor del drama. De él nos ocuparemos en el próximo número.

F. F. A.

---



## A DIOS.

(IMITACION DE LAMARTINE.)

¿Ves las concitadas ondas cual se estinguen al rodar sobre las anchas playas, al piloto dirigir con afán la proa de su nave al puerto, ó al tierno pajarillo correr á ocultarse bajo las maternales alas, cuando se acerca el milano que amenaza devorarlo? Pues así el alma mía, cuando errante, fugitiva llega ante tí, se refugia y busca amparo en tu inefable amor.

Hablas, y atento mi corazón escucha; y si lloro, tu ojo, Señor, cuenta gota á gota las lágrimas que abundosas surcan mis mejillas.

Cual la creacion, mudo permanezco ante tu omnipotente y sublime majestad. Solo hay en mí un flébil murmullo, unos informes sonidos que en vano intentan traducir mis pensamientos.

¡Mas, cómo veo, en esos instantes, á la hora llena de esperanzas, hundirse en el insondable abismo de la eternidad!

¿Qué importan las frases con que el alma exhale sus afectos en la presencia de su autor? Es su lenguaje semejante al éxtasis que embarga mis sentidos.

Sean cualesquiera los conceptos que mi voz dibuje en el espacio al querer espresar lo que siento, esta sangre ardiente que circula por mis venas, este pecho que anhelante suspira, este corazón que contrito vibra, este semblante bañado en llanto, este silencio, esta uncion ¿no son, Señor, la mas fervorosa y elocuente plegaria del precito que se humilla ante tu omnipotencia?

Estremécese la vasta superficie de las aguas al ver los rayos del rey del día, asomando por las lindes del oriente.

Giran los astros en sus círculos de luz, y las soberanas leyes de la gravedad los mantiene fijos en las ignotas regiones del éter.

Elévanse las llamas hácia el empyreo, en vertiginosas y revueltas espirales.

Trina conceptos de sin igual ternura, en la espesa umbría, el canoro ruiseñor.

Murmura el límpido arroyuelo, que cual sierpe de plata, cruza rápido por la llanura.

Juegan las odorantes brisas con el aroma de las flores.

Mujen los vientos, cúbrese el horizonte de caprichosas y opacas nubes; ábrense las cataratas del cielo; rasga la atmósfera el cárdeno relámpago; estalla el rayo en la altura; y tú, Señor, desde tu excelso trono que se estiende sobre la inmensidad de lo infinito, comprendes y notas omnisciente, sus misteriosas armonías.

¿Y no me has de comprender á mí?

Escucha, escucha, Señor, mi ferviente súplica, adivina lo que mi espíritu concibe, que aunque mudo, es el silencio la voz suprema y dolorida del infeliz que está apartado de tu amor.

Tú eres, yo soy. Yo que te adoro, que me olvido del mundo, del universo, del tiempo que se aleja de mí cual vaporosa fantasma, del espacio que se estingue, del sol que encendido brilla, de mí mismo, y solo convierto mi atención á tí.

¡Pero cuán dulcísima es esta fruicion que esperimento, este éxtasis en que se arroba el alma, esta inenarrable dicha que penetra todo mi ser, esta melancolía en que mi mente se abisma y se precipita.....

F. M. TUBINO.



**HOFFMANN.**

Este es un autor alemán, no ha mucho desconocido y que es hoy popular en Europa. A la vez escritor, cómico, músico y pintor: la vida de este hombre es extraordinaria como lo son sus obras. Entusiasta y burlon, creyente y escéptico, lleno de rarezas y de sensibilidad, al leer sus escritos apenas se limpian las lágrimas que nos arrancan, cuando ya nos reímos á carcajadas de las gracias bufonas que entremete en sus relaciones.

Ernesto, Teodoro, Guillermo Hoffman nació el 24 de Enero de 1776 en Konisberg, en Prusia, enfermizo y contrahecho. Su padre, consejero criminal del tribunal superior, dispuso que su hijo siguiese la misma carrera. Hoffman desempeñó pues algunos cargos en ella; pero en breve, y á consecuencia de la invasion francesa en su país, se vió reducido á necesitar otros medios para subsistir. Escribió cuentos, novelas y artículos para periódicos; compuso música y fué director de la orquesta de un teatro subalterno; hizo dibujos y caricaturas para vendedores ambulantes, y de la incertidumbre y variedad de sus ocupaciones le provino quizás la inconstancia de su carácter.

Desde su mas tierna edad demostró una irresistible inclinacion por las cosas diabólicas. Su pobre madre temia haber dado á luz un hijo que Dios enviaba á la familia para castigo y espiacion de sus culpas. No habia para este niño mayor placer que el de atormentar los animales, y hacerles sufrir toda clase de tormentos, lo que es seguro indicio de un corazón perverso. Aquellos de entre sus compañeros que eran mas débiles que él, eran constantemente sus víctimas. Hallaba gran placer en dibujar en las paredes y en los libros largas y fieras imágenes de diablos.



Pero, cosa singular! el dolor que le ocasionó la muerte de su madre que amaba con pasión, operó en él un súbito y completo cambio: el dolor lo hizo bueno, servicial, generoso, esclavo de sus amigos, y la muerte de un gato le causó un profundo pesar.

Su físico demostraba á las claras su ente moral. Era de mediana estatura; su mirada era fija y penetrante; su negro y abundante cabello denotaba esa osadía insolente que parecia ser su elemento. El mismo consignó en su diario que consideraba la locura como el último fin del pensamiento, y todos sus excesos debían parar en ella.

La situación incierta y vagamunda de Hoffmann añadía fuerza á la idea que abrigaba de estar marcado con un sello fatal que lo excluía de la sociedad mancomun. En una ocasión, estando en un pueblo de baños minerales, presenciaba con uno de sus amigos un juego de embite. El amigo, desecando adquirir el oro que veía sobre la mesa, pero desconfiando de su suerte, suplicó á Hoffmann, entregándole algunas monedas de oro, que jugase por él. La suerte le fué propicia y ganó para su amigo una suma bastante crecida. Seducido por esta buena suerte, volvió al día siguiente á la mesa de juego con la intención de jugar por su propia cuenta y de poner sobre un solo naípe el poco dinero que poseía, y tuvo la misma buena suerte que había tenido la víspera. Al salir, llevando consigo todo el oro que había ganado, un anciano militar le dijo poniéndole la mano sobre el hombro: «Jóven, si así seguís, sereis buena presa para el diablo como lo serán los demás jugadores.»

Llegado que hubo á su habitación Hoffmann extendió sobre la mesa todo su oro con íntima satisfacción, mas de repente resonaron en sus oídos las palabras del anciano militar; le pareció que acababa de concluir un pacto con el mal espíritu, y que el oro que brillaba á su vista eran las arras de este funesto ajuste.

Los últimos años que pasó Hoffmann en la universidad influyeron mucho en su vida. Se entregó enteramente al estudio de los clásicos é intimó con el jóven Hippel. El baron Schlunitz, hombre que unía á un inmenso saber una bondad sin igual, era cercano pariente de Hippel, y esta circunstancia le hizo conocer y le llevó á proteger al amigo de su pariente, y logró que se le nombrase asesor en la regencia de Posen. Una vez en su puesto, en lugar de entregarse á recreos decorosos se entregó al uso inmoderado del vino de Hungría, lo que le llevó á cometer locuras tales, que promovieron su destitución y su destierro. Mas antes de ausentarse, y contra la voluntad y consejos de toda su familia, se casó con una jóven polonesa que llevó consigo á su destierro, que fué Blozk.

En esta época de su vida, es cuando se decidió sucesivamente, y siempre con desgracia, á los ramos de que se hizo mencion al principiar esta noticia, llegando á tal punto su falta de recursos, que escribió en su libro de cuentas: «Vendida mi levita vieja para pagar mi comida». Escribió en periódicos, tradujo del francés un método de violín, pintó un templo egipcio en una quinta de recreo, decoraciones para teatros, y una obra al fresco para el palacio de Altembur. Una calamidad doméstica exacerbó aun su nerviosa sensibilidad. La diligencia en que viajaba volcó, y su mujer recibió una herida en la cabeza muy grave, que la hizo sufrir mucho y por largo tiempo.

Todas estas circunstancias, unidas á lo irascible de su genio, pusieron á Hoffmann en una situación de ánimo la mas á propósito para sobresalir en su género peculiar de composiciones, pero no para la calma y tranquilidad propias para la felicidad.

En fin, la mala suerte que lo perseguía se cansó de atormentarlo; heredó á un tío suyo, y en el año de 1816 recibió el nombramiento de consejero del juzgado de cámara; y Ondine, novelita fantástica de La Mothe Fouqui, sobre cuyo tema había compuesto una ópera, fué representada en Berlin con inusitada pompa y con unánimes aplausos.

Los emolumentos de su plaza, unidos á los muy considerables que le producian sus escritos, le proporcionaron una opulenta existencia; pero la prosperidad lo perdió. El dinero que se la proporcionaba le indujo á los mayores desórdenes y excesos. Sus poderosas facultades se debilitaron con estos excesos, á los que se entregó con toda la avidez y desenfreno de su ardiente naturaleza, y acabó por sucumbir.

La muerte de este hombre extraordinario acaeció en 1822, causada por una enfermedad cruel denominada *Tabes dorsal*, que le privó de todo movimiento.

Está enterrado en el cementerio de Berlin. Se le ha erijido un sencillo monumento con una inscripción, en la que despues de su nombre y de las fechas de su nacimiento y de su muerte, se leen estos renglones:

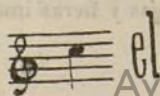
«Distinguido como magistrado,  
Como escritor, compositor y pintor».

#### *Solucion del geroglífico anterior.*

Los israelitas estaban divididos en doce tribus grandes y magníficas.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.

Cuan



el

Rhin  
Belt  
Danubio  
Ebro  
Duero  
Ganges

A

Ayuntamiento de Madrid

